

Vivir en el escándalo (2)

Juan Antonio Isla Estrada

- La estridencia mediática y la corrupción como ingredientes de la vida nacional.
- Los medios definen la agenda nacional de lo importante y postergan lo que el 'rating' dejó de vender.
- Encubrimiento oficial y desmemoria colectiva.

Inventados o reales los escándalos políticos que ocurren en nuestro país son como una cadena de sucesos en los que predominan la corrupción y la nota roja como elementos que irrumpen en la escena pública a través de los medios de comunicación. La estridencia mediática que difunde acontecimientos inesperados y noticias de carácter político asociadas a la 'guerra sucia' o al abuso del poder, ya forma parte de la vida nacional. Hemos adoptado el escándalo como parte de nuestro ser, ya no podemos vivir sin él, ya no nos sorprende nada.

Los estrategias mediáticos son elementos importantes en esta nueva forma de nuestra vida cultural: la fábrica de ruido (clase política asociada al criterio mercantil de los medios) y su contraparte, el febril consumismo de la sociedad. Sin ellos la vida cotidiana transcurriría sin grandes sobresaltos. Son ellos los coheteros de la fiesta, son ellos los que hacen que vivamos en la zozobra ante cada nuevo estallido y que sepulmos a diario hechos importantes sin conocer su desenlace porque ya apareció uno nuevo.

Asesinatos, cuentas millonarias de políticos, escrituras públicas de propiedades insólitas de funcionarios, empresas defraudadas, minas devastadas, grabaciones conteniendo acuerdos de complicidad y vulgaridad inconcebible, criminales sádicos confesando su debilidad por lo delictivo y su patología por el placer de mutilar y matar, gobernantes enriquecidos de manera insultante, espantosas injusticias por doquier (hasta una mujer presa durante años por cumplir con un mandamiento cristiano: dar de beber al sediento). Detrás del fracaso del 'Renave' había un criminal del régimen militar argentino, atrás del apetito insaciable de Martha Sahagún se daban las torpezas administrativas de la señora Laura Valdés en la Lotería Nacional. Una cortina cubre otra cortina. Ese es el lema de los publicistas.

Las noticias estrepitosas son un ingrediente común en la vida de los mexicanos. Y eso lo saben quienes están detrás para manipular a la opinión pública a conveniencia del poder.

En medio del camellón de las amplias avenidas del manejo coyuntural de la información en un sentido y de la sociedad consumidora del otro, están los medios de comunicación siempre prestos a la alharaca, siempre dispuestos a magnificar los hechos, a sublimizar la batahola. Los medios se encargan de presentar nuevos fantasmas, siniestros personajes, sucesos deplorables para que la opinión pública se olvide de lo que ayer fue el gran acontecimiento, el escándalo de la semana. Con éste fenómeno se oculta el desenlace de lo que fue la historia anterior porque viene un nuevo capítulo, más atractivo y aterrador, más escandaloso. Así se contribuye a la impunidad. Las investigaciones de lo anterior se frenan para hacer seguimiento de lo nuevo. Historias negras sin fin. Torbellinos de pasiones. Crímenes sin castigo. La desmemoria colectiva.

Así ha sido desde que perdimos la memoria, desde que nos acostumbramos a vivir en el asombro y ha convivir con el estrépito de las primeras planas sangrientas y los gritos de los conductores de noticias en los medios electrónicos ("¡Esta noche...en

hechos!" y "¡Más adelante...el desastre!") que nos roban el sueño o nos hacen soñar con políticos recibiendo fajos de billetes, secuestradores dando su testimonio cínico, ex funcionarios corruptos mirando desde su piscina al mar, gobernantes ladrones y empresarios delincuentes caminando tan campantes por las calles o las playas.

Así ha sido desde que nació "el chupacabras" para desviar la atención de las tropelías 'salinistas'. Así ha sido desde que los medios llegaron para definir la agenda nacional de lo importante y postergar aquello que el 'rating' dejó de vender. El poder lo sabe, los consultores también. Por eso la increíble historia de los pescadores que se perdieron meses en la mar y volvieron sin una quemadura en la frente. Los inventores de escándalos mediáticos pretendían entretener cuando al lado se producía una campaña política salpicada de 'guerra sucia' (pero nadie se tragó el señuelo). Por eso la guerra sucia del proceso electoral del 2006 (que quedará en la historia del país como una vergüenza de nuestra inepta democracia) en donde se vio cómo a diario un nuevo insulto trataba de acallar al del adversario.

Dicen los que saben que hay expertos en la materia. Que un publicista norteamericano llamado Dick Morris, reconocido asesor político y experto en manejo de medios, aconsejó al PAN y a su candidato Calderón en la estrategia de medios que ensució las pantallas de TV el año pasado. Que ese mismo personaje asesoró a Vicente Fox en el caso de Atenco y para desviar la atención cuando los hijos de su esposa estaban en el centro del huracán por sus negocios ilegales al amparo del poder; también cuando encontraron que Napoleón Gómez Sada se había embolsado 50 millones de dólares para distraernos de la tragedia en la mina de 'Pasta de Conchos'. Que gracias a éste personaje se manejaron las explosiones a los gasoductos de PEMEX para desviarnos del 'chinogate' en donde presuntamente se utilizaron recursos provenientes del narcotráfico para financiar la campaña panista. Eso dicen los que saben. Que un creador de tretas nos mueve a todos como marionetas.

No sería tan grave que nos hubiésemos habituado a la estridencia. Finalmente el ruido es un componente ineludible de las sociedades modernas y de las ciudades de nuestro tiempo. Tenemos que huir de la 'civilización' para volver a mirar el paisaje y percibir los sonidos y los colores fuera del mundanal ruido. Lo grave es la impunidad, que la necesidad de suplantar una noticia, de reemplazar un escándalo, deje sin conclusión el anterior. Cuando se trata de un desastre, hoy puede difundirse un suceso que ocasione el olvido temporal de lo que ayer nos conmovió. Pero cuando se trata de la justicia, es imperdonable la desmemoria colectiva, el 'alzheimer cultural', la omisión de las instituciones.

Lo verdaderamente grave es que el escándalo genere impunidad y que la sociedad se acostumbre no sólo a la estridencia sino a la injusticia, que la injusticia se grabe como una impronta de nuestro ser y de nuestra moralidad. Lo verdaderamente grave es que las auténticas historias de horror no tengan un final, un seguimiento y un desenlace. Lo patético es que, confundida con tanto escándalo, la Secretaría de la Función Pública se convierta en la encubridora oficial de todos los excesos. El escándalo no puede sepultar al crimen, el crimen no puede quedar impune. Esa es la tragedia en la que debemos reflexionar, ese es el mal que debemos evitar como sociedad.

<http://www.JuanAntoniolsa.com>